

# **Comunicaciones y límites de comunicaciones intelectuales en el margen del mundo atlántico: antropología americana en los Países Checos, comienzos del siglo XX**

Markéta Křížová<sup>1</sup>

El presente artículo ofrece el resultado parcial de un proyecto más extenso de investigaciones sobre historia de la arqueología y antropología americana en Europa Central. Se aspira, en el contexto de los procesos sociales y económicos en esta región, estudiar la producción y reconfiguración de saberes científicos que reflejaban tanto las inspiraciones transnacionales de los protagonistas de las disciplinas como las competencias políticas y económicas locales. El objetivo es entender mejor los mecanismos de la comunicación intelectual, la introducción y reelaboración de ideas, conceptos y enfoques, tanto en el papel de las disciplinas “exóticas” como en los procesos de autoidentificación étnica/nacional en la región centroeuropea en el período bajo consideración.

Posterior al esbozo de la situación específica sociopolítica de la región centroeuropea, y concretamente de los Países Checos, en relación con el desarrollo de las ciencias sociales, el artículo centrará la atención en las biografías intelectuales de dos protagonistas locales de la arqueología y antropología de principios del siglo XX. Sus casos posibilitan un vislumbre en los mecanismos de formación del temprano discurso antropológico al margen de la academia europea, dan testimonio de la existencia de transferencias intelectuales múltiples y también de los límites de tales transferencias en un contexto regional muy especial. Aunque se desarrollaban estas comunicaciones en lo que se puede denominar el margen del mundo atlántico, en un contexto muy estrecho, las preguntas que se plantean a base

---

1 El presente artículo se originó en la Universidad Carolina dentro del programa Cooperatio (área Historia) y el proyecto de la fundación europea para el desarrollo regional “Creativity and Adaptability as Conditions of the Success of Europe in an Interrelated World” (No. CZ.02.1.01/0. 0/0.0/16\_019/0000734). El estudio de los materiales de archivo en Berlín fue posible gracias a una beca del Instituto Ibero-Americano, otorgada en el año 2017. Agradezco a Georg Krizmanics por comentar la primera versión del manuscrito, presentada durante el coloquio en el IAI en noviembre 2018.

de la documentación accesible tienen mucha relevancia para el estudio de la historia intelectual en general.

### **La sociedad dividida de Países Checos**

Por supuesto, también en otras regiones en el proceso de perfilarse la antropología y otras disciplinas científicas durante los siglos XIX y XX obraban varias, complicadas y entrelazadas instigaciones e intereses, individuales y colectivos, a nivel local, nacional y supranacional. Se unían los esfuerzos por acumular el “capital simbólico” de parte de protagonistas e instituciones concretas con intereses económicos fuera del ámbito de la academia, las cuales muchas veces repercutieron en el desarrollo de estas disciplinas o en las motivaciones de carácter muy personal, que sin embargo, influyeron a largo plazo en el desarrollo intelectual y en el impacto al público general (Stocking 1991; Penny y Bunzl 2003). Como mostró Glenn Penny, el entrelazamiento de la naciente arqueología y antropología con nacionalismos por un lado y el colonialismo e imperialismo por el otro no es suficiente para entender el temprano desarrollo de las disciplinas en su conjunto. Hubo también competencias regionales e individuales, tanto como reacciones a los específicos desarrollos sociopolíticos y culturales que repercutían en los métodos e interpretaciones científicas (Penny 2002). Dentro de tal tipo de análisis, los Países Checos se ofrecen como un campo interesante por varias razones.

La denominación “Países Checos”, o “Tierras de la Corona Bohemia”, hace referencia a la unidad geográfica compuesta por las regiones históricas de Bohemia, Moravia y Silesia. Históricamente, el Reino de Bohemia constituyó parte del Sacro Imperio Romano Germánico (a partir de 1805 del Imperio Austriaco). De 1526 a 1918 se hallaba bajo el gobierno de la dinastía Habsburgo, perdiendo la autonomía estatal (Čornej y Pokorný 2015). A largo plazo, económicamente tanto como culturalmente, la región se hallaba en una posición marginal en el contexto europeo, tanto con respecto a los centros tradicionales del Mediterráneo, como con los nuevos centros atlánticos durante la Edad Moderna. Aunque especialmente después de 1850 las industrias y el estado económico general experimentaron una considerable aceleración, el retraso relativo en comparación con las partes más desarrolladas de Europa perduraba. En lo que tocaba a la expansión colonial y el contacto con el ultramar, siempre había sido escasa e indirecta la participación de los individuos y grupos de intereses checos,

y nula del estado. Las informaciones sobre las realidades en otros continentes pues llegaban más bien de modo indirecto, “de segunda mano”, y debían que ser trasladados para el público local, para estar en concordancia con su imagen del mundo.

La palabra “trasladados” hay que entenderla tanto en el sentido literario como en el figurativo. Como otras partes de Europa Central, los Países Checos tradicionalmente han sido caracterizados con una fragmentación étnica, religiosa, lingüística y cultural. La difícil convivencia se hizo aún más complicada con el desarrollo de las ideologías nacionalistas a través del siglo XIX (Judson y Rozenblit 2005; Trencskényi y Kopeček 2007; Kamusella 2009). En concreto, en el territorio del Reino de Bohemia desde la Edad Media se asentaban numerosas comunidades de habla alemana, que con el paso de tiempo se autodefinieron a través de su pertenencia territorial y su lengua como “alemanes-checos” o “alemanes-bohemios” (*Deutschböhmen*),<sup>2</sup> manteniendo su separación identitaria de los alemanes de otras partes de la Austro-Hungría y de los estados alemanes (desde 1871, del Imperio Alemán), más bien a base de un particularismo local (cultivación de historiografía local, orgullo por los avances culturales o tecnológicos locales etc.), pero a la vez acentuando su pertenencia a la “gran nación” alemana. Desde el fin del siglo XVIII, la política centralizadora del Imperio Habsburgo, favoreciendo el alemán como lengua de la administración y también de la academia, hizo posible la predominancia de alemanes-bohemios sobre el sustrato poblacional checo. Pero durante el siglo siguiente tuvo lugar el proceso del “resurgimiento” de la etnia checa, iniciado a fines del siglo precedente, en un empeño por la emancipación cultural y política.

Desde la década de 1880 los checos estaban por encima de los alemanes-bohemios demográficamente, ganando dominio en la industria y el gobierno local. Todo esto provocó la activación de los alemanes-bohemios. Ambos grupos constantemente se comparaban unos con otros y también con otras “naciones”, tratando de probar que no solamente su nivel de desarrollo era igual con estas, sino más bien les sobrepasaba en varios asuntos intelectuales y económicos. Los checos cultivaban varias disciplinas naturales tanto como las humanidades y establecían una terminología especializada. Los alemanes-bohemios podían aprovecharse de la abundante

2 En contraste con otras lenguas, la checa no distingue entre ‘bohemio’ en el sentido local (Reino de Bohemia, *Böhmen* – *böhmisch* en alemán) y ‘checo’ en el sentido lingüístico y étnico (la lengua checa, la nación checa – *tschechisch*). En checo, se cubren ambos sentidos con el adjetivo *český*.

producción literaria y científica alemanas. Se esforzaban por reafirmar a sus mismos a través de demostrar su pertenencia al círculo civilizatorio alemán, pero a la vez mantenían su autoidentificación como grupo separado (Křen 1996; Cohen 2006; Houžvička 2016).

Las rivalidades políticas y económicas se reflejaban asimismo en el ámbito de la ciencia y la educación. Los logros intelectuales y tecnológicos fortalecían el prestigio nacional y la retórica nacionalista permeaba los debates especializados en varias disciplinas. Las presiones identitarias a menudo asumían la forma de la “vernacularización” de la comunicación científica. La codificación de la terminología se consideraba como vital para la afirmación de la madurez de la etnia en el sentido del desarrollo cultural. Pero la concentración en la lengua nacional llevó consigo una limitación considerable del contacto con la comunidad académica internacional (Ash y Surman 2012). En 1882 incluso se dividió la universidad de Praga, estableciéndose a su vez dos instituciones de educación superior, una alemana y otra de lengua oficial checa. El periodista alemán-bohemio Egon Erwin Kisch describió la situación después de la división de modo vívido:

[...] ningún alemán aparecía en el club burgués checo y ningún checo en el *Casino* alemán. Incluso los conciertos eran monolingües, tanto como las piscinas públicas, parques, terrenos de juegos infantiles, la mayoría de los restaurantes, cafés y tiendas. [...] Las universidades checa y alemana, las escuelas técnicas checa y alemana eran tan distantes como si una fuese en el polo norte y la otra en el sur. [...] No hubo ni biblioteca ni morgue comunes. Para el jardín botánico de una de las universidades se adquirió una rara planta de las islas pacíficas que se podía ver florecer en el jardín de la otra universidad, tan solo un muro las separaba (Kisch 1942, 86-87).

En esta atmósfera competitiva, proyectos tan “raros” como las excavaciones arqueológicas e investigaciones antropológicas en América del Sur pudieron conseguir apoyo entusiasmado por parte de las élites políticas y empresariales y el público en general de los Países Checos, para ser usados en los choques de poder locales, dentro de lo que el destacado historiador de las relaciones checo-alemanas en la región Jan Křen denominó la “xenofobia de la vida cotidiana” (Křen 1996, 20). Tanto más, porque en el proceso del resurgimiento nacional, la popularización —es decir, la educación de los sectores poblacionales amplios a través de lecturas abiertas o artículos en periódicos populares— hubiera sido considerada como la tarea más importante de los intelectuales de ambos lados. La difusión de

informaciones sobre regiones lejanas se consideraba, pues, por miembros de ambos grupos, como un acto loable del patriotismo.

### **Relaciones con el ultramar**

En los debates nacionalistas, el estudio de la historia, etnografía y lingüística locales siempre han jugado un papel importante, y esto era también el caso del resurgimiento nacional checo. Por ejemplo, el prominente naturalista checo, Antonín Frič, en un artículo en la revista *Osvěta* de 1883 presentó su visión de la tarea del Museo Nacional checo como exclusivamente parroquial:

El museo debe servir como universidad nacional para las ciencias naturales y la historia de las artes; debe ser en primer lugar la imagen de nuestra patria en lo que toca los productos de naturaleza, artefactos históricos y productos artísticos. Solamente en el segundo plano puede contener colecciones generales extranjeras, [...] si fuesen indispensables para presentar una imagen compleja del universo (Šámal 2013, 357-358).

A pesar de que tales opiniones predominaban, por lo menos algunos de los intelectuales checos y alemanes-bohemios enfocaban su atención fuera de las fronteras de los Países Checos, e incluso fuera de las de Europa. Se desarrollaba lo que podemos denominar “estudios orientales” en el sentido estrecho, es decir, interés en lenguas y culturas del Próximo Oriente. El arqueólogo aficionado Josef Wunsch realizó expediciones a Asia Menor (Filák Müldnerová 2011), el arabista Alois Musil a África (Bauer 1989); se puede mencionar el desciframiento del idioma hitita por Bedřich Hrozný (Hadler 2016). Y hubo también esfuerzos por dejar huellas “checas” o “alemán-bohemias” en aquellas partes del mundo recientemente abiertas a la explotación europea. Por ejemplo, el médico checo Emil Holub en 1872-1879 y 1883-1887 emprendió dos expediciones al África del Sur. Ganó fama a través de Europa y América del Norte, presentó sus hallazgos en exhibiciones magnánimas en Viena (1891) y Praga (1892-93), e hizo un discurso en el Instituto Smithsonian (1894). Con todo, Holub nunca se involucró en los debates de los foros académicos, ni siquiera trataba de ensayar o aplicar enfoques teóricos en el campo de las ciencias naturales o de la antropología. Se contentó con amontonar colecciones copiosas de artefactos etnográficos y especímenes naturales y se enorgulleció del hecho de haberlas depositado en Praga (Šámal 2013). Los otros “antropólogos”

checos de los fines del siglo XIX se inclinaban aún más a la popularización, dirigiéndose principalmente al auditorio doméstico; y muy similar fue la situación en el campo alemán-bohemio.

Como centro social e intelectual para los checos interesados en las culturas no-europeas servía desde los años setenta del siglo XIX el “Museo Náprstek” (*Náprstkovo Muzeum*, hoy día parte del Museo Nacional). En 1862, durante la Exhibición Mundial en Londres, un grupo de patriotas checos visitó la ciudad y después expresó la opinión de que beneficiaría a la nación establecer en Praga un museo de tecnología, similar al de Kensington,<sup>3</sup> aunque “proporcionado a nuestros medios más humildes” (Majer 1994, 16). La idea fue adoptada por Vojta Náprstek y su madre Anna, propietaria de una próspera cervecería y destilería. Vojta Náprstek, entusiasta del progreso tecnológico y social, contribuyó de modo significativo al desarrollo de la vida cultural checa en la segunda mitad del siglo XIX. Promovía nuevas ideas, como la igualdad de las mujeres y su acceso a la educación. Abrió su biblioteca al público en general a medida que fue extendiendo su colección de volúmenes. Además, en su testamento Anna Náprstková hizo un legado considerable con el propósito explícito del establecimiento del museo industrial que abrió en 1874 dentro del mismo edificio de la cervecería. A través de la documentación del progreso científico y tecnológico mundial se aspiraba a apoyar a los industrialistas checos, en este período todavía marginalizados por sus competidores alemanes.

Sin embargo, desde el comienzo las exposiciones industriales se suplementaban por “souvenirs” exóticos de todo el mundo, traídos por Náprstek de su estancia en Norteamérica entre 1848-58, y después por muchos viajeros checos en agradecimiento por la ayuda material o consejos y recomendaciones recibidos del museo. Algunos artefactos fueron incorporados en las colecciones industriales como demostraciones de las tempranas etapas del desarrollo tecnológico y para documentar el progreso que al fin y al cabo relevó la humanidad, y en especial a las mujeres, de la esclavitud de la brega exhaustiva y liberó sus mentes para las búsquedas intelectuales. Así se usaba la exhibición de culturas europeas para confirmar la superioridad de la civilización europea y probar la pertenencia de los Países Checos en ella. Pero al crecer bruscamente el número de tales objetos, la concepción original del museo industrial se estorbó gravemente, más aún

---

3 El museo se fundó en 1852 bajo el nombre de South Kensington Museum, hoy Victoria and Albert Museum. Para la historia del museo, véase Baker y Richardson (1997).

al ser mostrados –para fortalecer el orgullo de los visitantes por su propia cultura– también los artefactos “primitivos” checos y moravos, como bordaduras y encajes (bajo la denominación común “trabajos de nuestras madres”). Después de la muerte de Vojta Náprstek en 1894 la administración del museo pasó al comité encabezado por su viuda Josefa Náprstková. La institución continuó su existencia bajo la denominación oficial de museo industrial, aunque el carácter etnográfico de las colecciones seguía siendo más pronunciado (Secká 2011, 211-213).

En contraste a los nacientes museos de antropología en Alemania, Francia, Gran Bretaña o los Estados Unidos, el Museo Náprstek servía más bien como un club social, un salón en el que los miembros de las capas altas de la comunidad patriótica checa discutían en entornos exóticos y las capas bajas, durante las horas de apertura los domingos por la tarde, podían echar un vistazo del mundo fuera de las fronteras de su país, antes que ser una plataforma para desarrollar y precisar los debates científicos. No se organizaron expediciones con el objetivo de coleccionar objetos para poder presentar exposiciones coherentes, a causa de la constante falta de medios financieros. Sin embargo, la misma existencia del museo era motivo de orgullo para los patriotas checos, ya que les equivalía a los burgueses de Berlín o Viena.<sup>4</sup> Los alemanes-bohemios carecían de una institución similar y se vieron obligados a comunicar, si se interesaban en las culturas no europeas, con la gran comunidad alemana que por supuesto ofrecía numerosos establecimientos de gran prestigio. Mientras que se puede identificar una cierta forma de “nacionalismo sin colonias” en la comunidad checa, la comunidad alemana-bohemia había sido en el torno del siglo XX –aún más que la checa– absorbida por sí misma y sus problemas, y las miradas fuera de Europa habían sido extremadamente raras (Lozoviuk 2014).

### **Antropología americanista en servicio de la nación checa/alemana**

Todas estas tendencias repercutían en las carreras de dos personalidades que en las primeras décadas del siglo XX contribuyeron de modo importante al conocimiento –o, mejor dicho, a la construcción de la imagen– de América del Sur y sus habitantes indígenas para el público general de los

---

<sup>4</sup> El viajero checo Vojtěch Frič a menudo se vanagloriaba por llevar a Praga colecciones suramericanas “más ricas que las de Berlín” (Carta de Frič a Josefa Náprstková, 19-XI-1909, en Frič 1977, 242).

Países Checos y a la inauguración del lento y complicado proceso de profesionalización en el campo de la antropología no europea. Ambos eran aficionados sin posición oficial dentro de la academia, y sus carreras “americanistas” habían sido muy breves. Sin embargo, realizaron investigaciones en el suelo americano y, en contraste con la generación de los antropólogos aficionados de los fines del siglo XIX, mantenían contactos estrechos con la comunidad internacional americanista. Se esforzaban por destacar en estos entornos y llevaron a cabo sus propias teorías e interpretaciones; a la vez, se aprovechaban del nuevo campo intelectual para ganar fama personal, renombre, beneficios materiales. Se trata, por supuesto, de una muestra muy restringida, y necesariamente las decisiones y acciones de los dos actores principales se habrían visto afectadas tanto por sus cualidades personales como por los contextos socioculturales. Pero como constó João de Pina-Cabral, “la historia de la antropología es también la historia de los antropólogos” (Pina-Cabral 2008, 26); y el desarrollo de cualquier campo científico es necesariamente el resultado de la constante interacción de motivaciones, decisiones y accidentes personales y las más generales presiones sociales, culturales, políticas y económicas.

Vojtěch Frič (1882-1944),<sup>5</sup> oriundo de una prominente familia burguesa praguense con marcada orientación patriótica checa, emprendió su primer viaje a América de Sur (1901-02 a Brasil) a modo de expedición botánica, con el objetivo de recoger especímenes desconocidos. Durante su estancia, sin embargo, llamaron su interés los indígenas, llegando a la conclusión que su modo de vida, lenguas y costumbres agonizaban rápidamente. Frič organizó en el subsecuente decenio tres expediciones etnográficas, durante las que recolectó extensamente artefactos y estudió lenguas y religiones en especial en la región de Gran Chaco, pero también en otras partes de Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia. Tomó parte en los Congresos Internacionales de Americanistas de 1908, 1910 y 1912 y publicó en revistas especializadas extranjeras. Las preparaciones para la subsecuente expedición fueron interrumpidas por la Primera Guerra Mundial. Durante y después de ella, Frič se involucró brevemente en asuntos políticos y después centró su atención de nuevo en la botánica. Emprendió cuatro viajes más a América (primero a Suramérica, la última a México), pero sin

---

5 Después del regreso de su primer viaje a América Frič comenzó a escribir –tanto en la correspondencia privada como en sus textos publicados– su nombre con su variante hispanizada; por esto, también en las referencias bibliográficas a menudo aparece como Alberto Vojtěch Frič.

objetivos antropológicos, aunque aprovechó sus experiencias previas para publicar libros de aventuras para niños y un volumen de libro de viajes (Kandert 1983; Baďurová 2012).



Retrato de estudio de Vojtěch Frič, antes del primer viaje (1901) (Archivo de la familia Frič)

Mientras que Frič ostentaba de su patriotismo checo, Julius Nestler (1877-1936), también nacido en Praga, provenía de una familia de orientación alemana-bohemia. En contraste con Frič, quien carecía de educación superior en cualquier disciplina, Nestler adquirió formación clásica, estudiando latín y alemán en la universidad alemana de Praga, y trabajando después como maestro de liceo. No es claro que fue lo que incitó su interés por la arqueología americanista y por qué escogió la localidad Tiwanaku en Bolivia como su objeto de interés principal. Posiblemente le impresionó la monografía monumental de los arqueólogos alemanes Stübel y Uhle (1893), muy popular en los círculos intelectuales alemanes de aquel tiem-

po, o los textos que ubicaban en esta localidad a la mitológica Atlántida, ya que –como se explicará más abajo– a Nestler le fascinaban las disciplinas ocultas. También se presentó en el Congreso de Americanistas en 1908, de hecho en el mismo día y panel que Frič; a continuación, entre 1909-13, viajó a Bolivia para hacer excavaciones arqueológicas. Al regresar, comenzó a trabajar en una monografía sobre Tiwanaku, que aparentemente no finalizó y ciertamente no publicó. Después de la Primera Guerra Mundial, Nestler nunca más viajó fuera de Europa, y se dedicó plenamente al ocultismo y a la astrología (Křížová 2016).



Fotografía de pasaporte de Julius Nestler (1917) (Archivo Nacional, Praga, fondo Policejní ředitelství Praha II – všeobecná spisovna 1931-1940 (PŘ 1931-1940), carp. 9181, sign. N619/5 Julius Nestler)

Por supuesto, el público checo y alemán-bohemio no era ignorante en lo que tocaba al continente americano, a su historia, cultura y población. A pesar de hallarse los Países Checos a los márgenes de la empresa colonial, las noticias del Nuevo Mundo penetraban la región desde el siglo XVI

(Kašpar 1992). A través del siglo XIX la afluencia de informaciones se hizo más fuerte, también a causa de la creciente corriente migratoria que se dirigía no solamente hacia los Estados Unidos, sino también a América Latina (Opatrný 2000). Aparecían artículos en revistas populares sobre la naturaleza y población americanas, las compañías checas enviaban a sus empleados a través del Atlántico. Sin embargo, las regiones escogidas por los dos protagonistas del presente artículo, tanto como sus específicas actividades —es decir, la investigación de campo etnográfica en el caso de Frič, las excavaciones arqueológicas de Nestler— eran, en el contexto del conocimiento contemporáneo checo y alemán-bohemio, absolutamente únicas.

Ya se constó que ambos protagonistas desarrollaban sus actividades fuera de la universidad o cualquiera institución científica. (Esto, por supuesto, era el caso de la mayoría de los primeros protagonistas de la antropología en toda la Europa). Frič disfrutaba, durante todas sus expediciones antes del 1914, del soporte financiero de parte de sus padres, suplementándolos con ganancias ocasionales, honorarios por artículos periodísticos y conferencias públicas, o venta de parte de sus colecciones. También Nestler comenzó con medios privados, financiando su pasaje a América de sus ahorros y de la dote de su esposa (que ocasionó una “discordia matrimonial” y, más tarde, el divorcio),<sup>6</sup> pero a la vez trataba de movilizar medios financieros de parte de patrones privados e instituciones. Ambos empleaban la retórica nacionalista. Pero el caso de Nestler era mucho más complejo que el de Frič. Nestler en varias peticiones de subvención, según necesidad, oscilaba entre el discurso pangermánico (es decir, la idea de la unificación de todos los países con población germanohablante), la ostentativa lealtad hacia la dinastía austríaca y la Monarquía Austro-Húngara, y finalmente una adherencia al tradicional patriotismo local alemán-bohemio. Así logró obtener dinero de varias partes: no solamente de instituciones, sino también de personas privadas, entre ellos por un lado los miembros de la nobleza austrohúngara y alemana, por el otro los emprendedores burgueses alemanes-bohemios del Norte de Bohemia que ostentaban de su “cultura” y trataban de hacer famoso su región particular.

Antes de salir para Bolivia, Nestler anunció como su propósito fundar, en las orillas del lago Titicaca, un museo que sirviese como “monumento

---

6 *Teplitz-Schöner Anzeiger*, 11-III-1920, 4.

de la ciencia austríaca” (Nestler 1910a, 403).<sup>7</sup> Pero en el artículo en que resumía su empresa boliviana, acentuó que a través del trabajo arqueológico se mejorase la fama de la “nación alemana en Suramérica” y abriese oportunidades para la expansión del capitalismo alemán (Mandel 1910; también [Anónimo] 1911). Lamentablemente, no existe ninguna documentación del tiempo de su estancia en Suramérica que podría confirmar que Nestler se comunicaba con los consulados austrohúngaros o alemanes, poniendo en práctica sus visiones de propagación de la “nación alemana” o “nación austríaca”. Aparentemente, Nestler nunca consultó su proyecto con las autoridades bolivianas. Sin embargo, cuando después de regresar de Bolivia trató de vender sus colecciones al Museo de Hamburgo, reanudó su retórica nacionalista, exhortando a los directivos del museo que la comprase “para el mayor bien de contribuir al crecimiento intelectual de la nación alemana”.<sup>8</sup> Pero la prensa alemana de Praga celebraba a Nestler principalmente como el “alemán-bohemio [...] quien en el servicio de la ciencia se sometió a innumerables agobios y peligros”.<sup>9</sup> Se recolectaba dinero en su beneficio, para que pudiera continuar en sus investigaciones bolivianas.

También Frič consistentemente presentaba sus actividades como “servicio a nuestra querida madre patria”<sup>10</sup> y trataba de movilizar soporte de parte de asociaciones patrióticas checas. Sin embargo, después de regresar del segundo viaje, comenzó a sentirse subestimado en Praga —según él, la comunidad de los patriotas checos no apreciaba suficientemente la originalidad de sus exploraciones y de sus presentaciones en los foros internacionales científicos, el Museo Náprstek no daba bastante espacio a los artefactos donados por él— y estableció contactos con los museos etnográficos en Berlín y Hamburgo. A cambio de la donación de una parte de sus

7 Lo mismo repitió Nestler en la carta al célebre arqueólogo alemán Max Uhle, 22-VI-1908, preservada en el Instituto Ibero-Americano de Berlín (en adelante IAI), fondo Nachlass Uhle, n° N-0035, b252).

8 Carta de Nestler al Museo Etnográfico de Hamburgo, 22-VII-1913, y respuesta de 4-VIII-1913, copias en el Museo Náprstek, Živá registratura [El registro vivo], fondo Spisy dárců NpM [Actas de los donantes del Museo Náprstek], carp. Nestler, ff. 34-37.

9 *Prager Tagblatt*, Morgen-Ausgabe, Nr. 283, 13-X-1911, 3. Es interesante que por lo menos en un artículo que se hizo referencia sobre el proyecto de Nestler se tratara de apropiar como “sabio alemán-bohemio” a Max Uhle, el famoso arqueólogo alemán (que aparentemente nunca tuvo cualquier contacto con los Países Checos) ([Anónimo, Cl. B.] 1908, 6-7).

10 De las muchas, se puede citar la carta de Frič a Josefa Náprstková, Asunción, 25-I-1904, Archivo del Museo Náprstek (en adelante, ANpM), Scrapbook 73 “Vojtěch Frič”, 37-39.

colecciones obtuvo una contribución económica que posibilitó su estadía de estudios en Berlín y después el retorno a América del Sur en 1906. Su patriotismo aparentemente chocó al darse cuenta, después de ganar experiencias en los foros internacionales, del general retraso intelectual checo y también con la falta de recursos financieros de parte de la comunidad patriótica. Sin embargo, durante su estancia en Berlín, Frič ostentaba de su identidad nacional de tal modo que provocó reacciones negativas de parte de la dirección del museo, y al regresar a Brasil, pronto se halló involucrado en enfrentamientos desagradables con los colonos alemanes, a los cuales Frič acusó de maltratamiento de los indígenas en los entornos de sus asentamientos. Las disputas, que pronto deslizaron a ataques personales, culminaron durante el Congreso de Americanistas en Viena en 1908, en el que Frič abiertamente acusó los representantes alemanes y brasileños de racismo y tolerancia del genocidio, mientras que él mismo afrontó las denuncias de ser estafador y enajenado. Este incidente le hizo perder credibilidad ante los ojos de los prominentes antropólogos extranjeros –no solamente de los alemanes–. Como mostró Glenn Penny, precisamente en el momento cuando la antropología comenzaba a confirmar su estatus de “ciencia”, en cara a las “efusiones” de Frič se manifestó una solidaridad considerable de parte de los que aspiraban a ser considerados profesionales (Penny 2003). Esto resultó en ignorancia general de las propuestas teóricas de Frič y los resultados de sus investigaciones de campo.

Su última expedición antropológica (1909-12) fue emprendida bajo los auspicios de la academia de ciencias de San Petersburgo, aprovechándose del espíritu del “paneslavismo”, es decir, del movimiento intelectual que promovía la idea de unión inherente cultural y espiritual de las etnias eslavas de Europa, y que en los países checos gozaba de gran popularidad como una oposición implícita contra los alemanes. Por esto, la asociación con San Petersburgo le ganó a Frič alabanzas de parte de la prensa checa. El incluso justificaba su insuficiente dominio de la lengua alemana por su inclinación nacional.

El checo hasta el último, [...] veía en los alemanes humilladores de su nación antes célebre. Aunque forzado por necesidad a aprender esta lengua, manifestaba como rebeldía el no dominarla perfectamente – él, quien mostró su disposición lingüística por hablar los dialectos indígenas suramericanos.<sup>11</sup>

---

11 Artículo anónimo publicado en *Časopis českých turistů* [Revista de los turistas checos] de 1911, reimpresso en Frič (1918, 31-35).

Sin embargo, aunque Frič publicó varios textos en checo, los esquemas de monografías monumentales –nunca acabadas– que se hallan en su legado eran en alemán, aparentemente para mantener el potencial de llamar la atención de la comunidad científica transnacional, y rompiendo así el uso de los patriotas checos de previa generación.<sup>12</sup> También es sintomático que Frič –con excepción de su primer viaje a Suramérica– no buscaba contactos con los compatriotas, aunque algunos de los otros viajeros checos sí daban lecturas populares a ellos, para promover el espíritu nacional y cumplir con la obligación de educación popular.

### **El salvaje noble y las grandes civilizaciones precolombinas**

A pesar de sus conflictos con sus compatriotas, Frič se empeñaba a largo plazo por elevar el nivel intelectual de su “amada nación”, y educar al público general a través de lecturas y exposiciones etnográficas, aunque esto pronto le llevó a conflictos con el círculo alrededor del Museo Náprstek que trataba de proteger su posición exclusiva como intermediarios del conocimiento del mundo detrás de las fronteras de los Países Checos. La estima de Frič por el museo, la “destilería”, como lo denominó,<sup>13</sup> nunca fue muy alta. Aunque Náprstek mismo como sus seguidores siempre se presentaban como progresistas, las propuestas de Frič –entre otras, la propagación del ateísmo a través de las colecciones etnográficas, que invitasen al visitante a comparar los productos y las supersticiones de las culturas “primitivas” con la europea– no logró el entendimiento por parte de la dirección.<sup>14</sup> Pero es interesante que en este mismo momento, en la academia alemana tuvieran lugar acalorados debates acerca del papel del museo antropológico como institución pública y del modo de presentar las colecciones (Penny 2002); debates que, con la excepción de Frič, los “proto-antropólogos” checos ignoraron por completo. Además, Frič propagaba extensamente las teorías evolucionistas de Lewis Henry Morgan y Edward Burnett Tylor, en este tiempo prácticamente desconocidas en el ambiente checo (Frič 1977, 27).

---

12 Los esbozos en el legajo de Frič del archivo familiar, transcritos en los años 1950 por el antropólogo checo Čestmír Loukotka y preservados en el archivo del Instituto de Etnología de la Academia de Ciencias de la República Checa, Ms. 445.

13 Carta de Frič a socio no identificado (copia), Patagones, 15-V-1908, ANpM, fondo Frič, 3/2, s.p.

14 Correspondencia en ANpM, fondo Náprstek, 101/81.

A través de sus textos y sus presentaciones públicas, Frič aspiraba a entregar a sus compatriotas checos no solamente las informaciones factuales sobre la vida de los habitantes nativos de América del Sur, sino también expandir sus horizontes a lo que él consideraba de ser la dimensión moral de la cultura “primitiva”. Adaptando de modo original las ideas evolucionistas de Tylor, reduciendo la escala evolucionar a la dicotomía “salvajismo-civilización”, Frič consideraba el salvajismo de ser dotado, en su entender, de cualidades perdidas a través del proceso de evolución: honestidad, valentía, pureza de espíritu, amor al prójimo, mientras que a la sedentarización, urbanización y otros desarrollos hacia la civilización acreditaba la pérdida de estos rasgos culturales. Por esto, trataba de despertar lo primero de nuevo en sus paisanos, a través de mostrar los ejemplos de los indígenas.

No todo en la selva es hermoso y espléndido; la vida allí es una batalla grande de extraños, tenebrosos poderes en el que siempre gana el más listo, el más brutal, el más directo. Pero estoy convencido que entre la gente que anda con el cuerpo desnudo, pero el alma modestamente encubierto, podemos hallar para nosotros muchas lecciones.<sup>15</sup>



Frič con los miembros de la etnia xeta de Brasil (1906) (Archivo de la familia Frič)

15 Notas de Frič para una lectura pública en Praga en 1908, Ms. preservado en el archivo familiar, publicado en Ferreira Frič y Frič (2012, 88).

En lo que toca a la contribución de Frič al discurso académico transnacional de su día, la más importante era, sin dudar, su insistencia en la necesidad de realizar investigaciones de campo de larga duración, un enfoque que chocaba con la, en este tiempo todavía dominante, “antropología de sillón” (Frič 1912). Con respecto a su área de interés preferida –el estudio de religiones, rituales y mitologías– Frič acentuaba la necesidad del conocimiento de lenguas y del contacto prolongado con los indígenas, apuntando los muchos casos cuando en las colecciones museales el objeto se denominaba “ídolo” sin conocer el investigador o curador el contexto en el que el objeto fue fabricado y usado (Frič 1913). Inspiradores como fuesen estos estímulos, la comunidad internacional americanista más bien ignoraba a Frič, en especial después de las ya mencionadas escandalosas disputas en el Congreso de Americanistas de 1908.

También Nestler aspiraba a la educación del público, aunque de diferente modo que Frič. Ya se mencionó que durante sus estudios universitarios Nestler comenzó a interesarse por el misticismo, el ocultismo, la astrología y otras disciplinas similares, en gran ascenso por aquel tiempo en toda Europa. El “ocultismo”, por supuesto, es muy difícil de definir precisamente. En la mayoría de los casos, se define negativamente –como tales enfoques y actividades intelectuales que están o estaban en desacuerdo con los métodos y enfoques de la ciencia “normal”–. Tradicionalmente ha sido ignorado por la historia de ciencia, o percibido como marginal, como fruto de una absurda, despreciable e irracional dimensión del alma del europeo. Pero más bien lo podemos considerar como una específica fase del desarrollo del pensamiento europeo en el torno de los siglos XIX y XX, relacionado estrechamente con el contexto más amplio social y político, promovido por el desarrollo social y tecnológico, y a la vez dejando sus huellas en las fases subsecuentes (Hanegraaff 1998). Sus protagonistas se aprovechaban del lenguaje científico, tal y como se hubiera formado en los decenios precedentes, y de los hallazgos de las ciencias naturales, que en las últimas décadas del siglo XIX quebraron las existentes interpretaciones de la naturaleza. Las asociaciones ocultistas eran compuestas, en gran parte, de personajes con educación universitaria y las preguntas que aspiraban a solucionar resonaban también en la comunidad académica. Se formulaban interpretaciones acerca del problema de orígenes, de continuidades a través de la historia, de los rasgos comunes de la humanidad.



Frič con un miembro de la etnia angaité de Paraguay (1904-1905)  
(Archivo de la familia Frič)

En muchos aspectos el ocultismo reanudaba el orientalismo tradicional, aprovechándose de los métodos de la crítica textual, de la lingüística, del estudio comparativo de religiones, de la iconografía etc. Pero también tomaba préstamos de los nuevos métodos del estudio del hombre y de la sociedad —entre ellos, el evolucionismo y el difusionismo—. A la vez, puede ser entendido como uno de los resultados de la transformación social, como una manifestación del esfuerzo de las capas bajas de la sociedad por desafiar el elitismo intelectual existente, la pugna de varios grupos sociales por el capital simbólico. Y la misma estrategia, de hecho, la empleaban muchos de los protagonistas de la antropología y arqueología no europeas, que se establecían en la mayoría de los casos fuera de la universidad, aprovechándose de las nuevas formas de comunicación con el público general (periódicos, lecturas públicas, congresos internacionales). Tanto los antropólogos como los ocultistas, siendo en la mayoría de los casos “desconocidos intelectuales”, en las palabras de Glenn Penny (Penny 2002, 36), a cara de las cohortes académicas establecidas de las disciplinas tradicionales universitarias buscaban una legitimación alternativa del discurso que producían.

En el ambiente alemán gozaban de popularidad en especial tales ramas del ocultismo que aspiraban a justificar las exigencias a la dominancia alemana global, a causa de la supuesta superioridad de la raza aria/alemana sobre las otras (Goodrick-Clarke 2004). Las mismas doctrinas resonaban también entre los alemanes-bohemios. En este caso, por supuesto, no hubo una barrera lingüística. Con todo, Nestler, quien extensamente explotaba, en sus artículos y conferencias populares, el tema del arianismo, se empeñaba por “despertar” a sus compatriotas, tanto antes como después de su viaje a Bolivia, incluyendo en sus textos también informaciones de la producción en español e inglés sobre las grandes culturas americanas y las posibles implicaciones de los nuevos hallazgos sobre su historia más antigua para conocer los orígenes de la humanidad (Nestler 1910b).

Necesariamente, dentro de este contexto y también en dependencia a la localidad en la que él enfocó su atención, la imagen de las culturas del Nuevo Mundo resultó muy diferente de la creada por Frič, aunque con similares implicaciones. Nestler acentuaba la antigüedad de la ciudad de Tiwanaku, presentándola como equivalente o aún más antigua que Troya o Babilonia, como el enigmático vestigio y memorial a los tiempos de la grandeza de la primera edad de la humanidad, el ejemplo a seguir.<sup>16</sup> En este respecto, Nestler, al poner los logros civilizacionales de la América antigua ante los ojos de sus compatriotas, a primera vista difería claramente de Frič y su alabanza del salvaje noble. Sin embargo, en ambos casos se establecía la imagen de la realidad americana, lejana y difícilmente accesible para la mayoría de los habitantes de los Países Checos, tanto los checos como los alemanes-bohemios. Y esta se presentaba de modo autoritario por los que se autoestilizaban de ser miembros de la academia transnacional, se presentaban las realidades del Nuevo Mundo como modelos a través de los que se ofrecía (aunque implícitamente) la mejora del estado social y cultural de la sociedad doméstica.

Hay también que rememorar que las interpretaciones ocultistas ciertamente no eran excepcionales en la comunidad americanista del período bajo estudio. De hecho, Nestler se involucró en el agudo conflicto entre el célebre arqueólogo alemán Max Uhle y el ingeniero austríaco residente en Bolivia, Arthur Posnansky, precisamente acerca de la vejez de las ruinas de Tiwanaku, su origen e interpretación. Nestler contribuyó a la discusión

---

16 Resumen de una de las lecturas públicas de Nestler en *Prager Tagblatt*, Morgen-Ausgabe, 4-III-1914, n° 61, 4.

con dos artículos en el que repitió y trató de fundamentar con pruebas la teoría del bibliotecario peruano Manuel González de la Rosa (1910) sobre la existencia de una ciudad subterránea, “el otro Tiwanaku” o, mejor dicho, el Tiwanaku original de los tiempos míticos (Nestler 1910a; 1913).<sup>17</sup> Los americanistas más respetados de este período refutaron las ideas de Nestler y de González de la Rosa; sin embargo, hubo muchos que las abogaban y ansiosamente se referían a los hallazgos de Nestler, entre otros el viajero inglés Clemens Markham (1912, 24-25). También el presidente de la sociedad americanista francesa, Théodore Hamy, desarrolló en sus artículos una idea de la Atlántida perdida ubicada en América (Jaguaribe 1910, 48). El caso documenta la persistente influencia de las ideas ocultistas en el desarrollo de la arqueología y la antropología en este tiempo, aunque pronto, gracias precisamente a Uhle y otros representantes del positivismo, Frič entre ellos, las dos áreas se separaron definitivamente. Frič y Nestler –ambos presentes en el congreso de 1908, un evento supremo de la “ciencia normal” de los americanistas de este tiempo– se hallaban pues en los bandos absolutamente opuestos, representando dos polos del todavía muy amplio espectro de los enfoques antropológicos del primer decenio del siglo xx.

### El botín del Nuevo Mundo

El viajero señor Vojtěch Frič regresó en estos días con el rico botín, obtenido durante dos años en América del Sur de los indígenas locales. Los artefactos han sido transportados a la casa Náprstek, donde nuestro diligente viajero les arreglará y entre ellos escribirá su libro de viajes. Se trata de objetos de gran valor, se puede decir únicos, que no se hallan en ningún otro museo. Son más de 2000 piezas, de tribus poco conocidas y algunas completamente desconocidas.<sup>18</sup>

La cita de una de las revistas populares checas encarna la percepción común de las actividades en el ultramar. Lo que los círculos patrióticos apreciaban más era la primacía de Frič en explorar partes todavía desconocidas y la singularidad y gran número de los artefactos llevados a Praga, más que

17 Max Uhle, “Gegen Gonzalez de la Rosa’s Les deux Tiahuanaco”, Ms., s.f. (ca. 1908-10), IAI, fondo Nachlass Uhle, N-0035 w 45; la crítica de la presentación de Nestler en el Congreso Americanista en Viena en 1908 de parte de Uhle en Heger (1910, lx). El antropólogo argentino Salvador Debenedetti constó que “esta hipótesis debe descartarse en absoluto por falta de una prueba satisfactoria” (Debenedetti 1912, 642). Posnansky mencionó la disputa entre Uhle y Nestler en uno de los panfletos (1913, 1\*).

18 Artículo anónimo en la revista praguense *Politik*, 24-IX-1905, copia en ANpM, Scrapbook 73 “Vojtěch Frič”, 191.

información más detallada de lo que exactamente consistía el “botín”, el uso de los artefactos, o el estilo de vida de los indígenas que los produjeron. Quizás podría hablarse sobre “fantasías coloniales”, tal y como las identificó Susanne Zantop (1997) en el caso de Alemania. Los checos, a diferencia de los alemanes, carecían siquiera la esperanza de obtener sus propias posesiones coloniales. Pero se revela en los comentarios a los esfuerzos de los viajeros checos el entendimiento del Nuevo Mundo como objeto de explotación, de extracción de objetos. Y más, era aparente el inherente imperialismo de las élites checas, motivado principalmente por su esfuerzo por igualarse a las naciones poderosas en sus entornos y ganar primacía en la exploración de las partes lejanas del mundo y el dominio sobre sus poblaciones nacionales (Lemmen 2013).

¿Qué concretamente, pues, trajeron los dos protagonistas de América y compartieron con sus paisanos? Ya después del regreso del primer viaje Frič abrió una pequeña exhibición en el popular almacén “U Nováků”. Se trató de una mezcla de ítems de la naturaleza (escarabajos, mariposas, minerales, productos agrícolas como la caña de azúcar o mandioca), trofeos de caza, fotografías y artefactos indígenas, en especial armas y ornamentos. Según las reseñas en revistas populares logró llamar la atención de los pragueños; menos, con gran probabilidad, de los habitantes de otras regiones checas (Kandert 1983, 141). En esta, tanto como en subsecuentes exposiciones, Frič presentaba el Nuevo Mundo y sus habitantes indígenas como totalmente diferentes de los europeos, “salvajes” exóticos, peligrosos y misteriosos. A la vez, Frič se estilizaba a la posición del que, gracias al método científico y sus capacidades lingüísticas se podían revelar los secretos de las culturas salvajes. Después de donar su colección al Museo Náprstek, Frič acentuaba la “autenticidad” de los objetos, no fabricados para venta, sino usados por los indígenas, y por esto también sucios o dañados. Parece que su enfoque chocó con la estética museológica que en este tiempo todavía predominaba en los Países Checos, que claramente daba prioridad a objetos de “buena presencia”.<sup>19</sup> El hecho de que la venta de artefactos siempre representaba una vital fuente de ingresos en gran medida predestinaba la postura de Frič, no solamente en la que él se esforzaba por presentarlos siempre como “únicos”, sino también por transformar sus expediciones etnográficas en una obra de extracción de recursos que se pudieran convertir en dinero.

---

19 Carta de Frič a Josef Hloucha, 18-II-1904, ANpM, fondo Hloucha 1/12, s.p.

Para presentar las culturas indígenas al público checo, Frič se aprovechaba de la fotografía, que a principios del siglo XX ganó mucha popularidad tanto en el campo de la educación popular como entre los antropólogos académicos. Él mismo fotografiaba extensamente; además, salvó las placas de vidrio del pintor y fotógrafo italiano Guido Boggiani, asesinado en 1901 por los indígenas caduveos. Aunque Frič no ocultaba su procedencia, se aprovechaba de las fotos de Boggiani al lado de las suyas, o en forma de diapositivas para ilustrar sus propias lecturas públicas, o en sus artículos y libros. También en la visualización pictorial se acentuaba la otredad, el primitivismo, el colorido pintoresco de los nativos de Gran Chaco y otras partes de América del Sur (Frič y Fričová 1997). En 1908 Frič llevó a Praga al indígena de la tribu chamacoco, Cherwuish Mendoza, quien durante las lecturas públicas de Frič presentaba escenas de la vida “primitiva” y de hecho servía como un exponente vivo, en la tradición de los “zoológicos humanos”, tan favorecidos en Europa a través del siglo XIX (Penny 2002). La estancia de casi dos años del “primitivo” indígena en Praga llamó la atención de los círculos intelectuales, provocando debates acerca de las teorías de Frič de la superioridad de la inocencia inherente, aunque brutal e inclemente, de los “salvajes” sobre la gente civilizada (Frič 2011). A la vez, sin embargo, parece claro que tanto Frič como los asistentes a sus lecturas y los lectores de sus artículos percibían no solamente los artefactos fabricados por los indígenas, sino también los fabricantes mismos como objetos a ser estudiados, no como actores autónomos.

Nestler compartía esta postura con Frič, también aproximándose a América como espacio para la explotación y extrayendo de Tiwanaku miles de artefactos fuera de cualquier duda o incertidumbre. Además de fragmentos de vasijas, la colección incluía esculturas de piedra o componentes arquitectónicos, entre otros tres cabezas del Templo Subterráneo, que poco antes de la visita de Nestler en Tiwanaku desenterró el geólogo francés Georges Courty. Todo esto a pesar del hecho de que en 1906 el Congreso Nacional de Bolivia aprobó la ley que prohibió el exporte de cualquier objeto prehistórico del país (Yates 2011, 293). Las fuentes preservadas no ponen en claro cómo Nestler logró llevar a Praga más de tres mil objetos, la colección más grande de objetos tiwanakeños fuera de Bolivia. En contraste con Frič, él nunca las exhibió públicamente y no las usaba para respaldar la imagen de América (o mejor dicho del Tiwanaku) que creaba a través de sus lecturas y sus artículos. Inmediatamente después de su regreso se esforzó –sin éxito– en venderlos a los museos extranjeros. La documentación

existente comprueba que los museos de Hamburgo y Leipzig refutaron la oferta de comprar los artefactos. Pero parte de la colección aparentemente terminó en manos privadas.<sup>20</sup> También Frič despertó interés en algunos artefactos en personas privadas, como la princesa Teresa de Bavaria,<sup>21</sup> además de vender una parte sustancial de ellos a los museos de Berlín, Hamburgo, San Petersburgo o Washington. A través de tales transacciones hacia instituciones establecidas, los coleccionistas aficionados confirmaban su estatus de “profesionales” y científicos a respetar.

En contraste a Frič, Nestler no logró deshacerse de su colección en el extranjero. Por esto, en 1920 ofreció al público praguense una exhibición en el Museo de Artes Decorativas. Ya que el público checo de Bohemia, en contraste al germanohablante, no había tenido oportunidad de llegar a saber sobre las excavaciones de Nestler antes de la Primera Guerra Mundial, el evento se presentó como una gran novedad (aunque no tenemos ningún tipo de información acerca del número de visitantes, su pertenencia social etc.). Los autores de las reseñas, de modo muy similar a los que dos decenios antes alabaron la primera exhibición de Frič, acentuaron el hecho de que el “botín”—evidentemente la palabra favorita de reseñadores orgullosos de los hallazgos de los compatriotas exitosos— era único, sin comparación en toda Europa. La evaluación no exageraba, a causa de la dificultosa accesibilidad de Tiwanaku y la legislativa proteccionista. Presentando los objetos erróneamente como procedentes “del Perú antiguo”, el reseñador Karel Herain acentuó el alto nivel cultural que se manifestaba a través de ellos y la solemnidad monumental de los artefactos de piedra (Herain 1921). Interesante es la ausencia de cualquier alusión a la Atlántida u otros temas ocultistas. En cambio, en las reseñas aparecieron alusiones al evolucionismo, presentando los objetos como testimonio del proceso de gradual refinamiento cultural en el continente americano.

La exhibición ya tenía lugar bajo el nuevo régimen. En 1918 se desintegró Austro-Hungría y se fundó Checoslovaquia como uno de los estados de sucesión. Aparentemente el discurso identitario de Nestler se ajustó a

20 Este hecho se comprueba con la comparación de la lista en las cartas a Hamburgo (22-VII-1913, ya citadas arriba, se hallan en copias en Museo Náprstek, carp. Nestler, ff. 34-37) y a Leipzig (29-VI-1913, en Archivo del Grassi Museum für Völkerkunde, BW, n° 13103), con el inventario de la colección (Museo Náprstek, carp. Nestler, s.f.). En la colección que está ahora en el Museo Náprstek faltan, por ejemplo, los objetos de oro, que Nestler ofreció a la venta a ambos museos.

21 Las cartas de la condesa Deym, secretaria de la princesa, a Frič del año 1906, ANpM, fondo Frič, 12/1, s.p.

la nueva situación. Durante la inauguración tuvo lugar una lectura del prominente viajero checo, el médico Vojtěch Suk, quien antes de la Primera Guerra Mundial visitó algunas veces África. Y más aún, el objetivo explícito de la exhibición hubiera sido el esfuerzo por atraer la atención del público checo/checoslovaco y las autoridades competentes. El reseñador Herain aludió al peligro de que tal excepcional colección “cayera en las manos alemanas” (Herain 1921). Es decir, Nestler una vez más se aprovechó del discurso nacionalista. Pero en esta vez del discurso checo y antialemán; es decir, exactamente opuesto a lo que presentaba antes de la Guerra Mundial. Alcanzó su objetivo, ya que en 1921 el estado checoslovaco compró la colección y la depositó en el Museo Náprstek.<sup>22</sup> Solamente se realizó un muy básico inventario sin embargo, queda claro que por lo menos una parte de la colección consiste en falsificaciones o fragmentos de objetos recientes.<sup>23</sup> No existe la certeza de si Nestler mismo fuese consciente de este hecho, pero él siempre acentuaba la autenticidad y antigüedad de los objetos.

También Nestler usaba fotos, en forma de “cuadros luminosos” para avivar sus lecturas públicas y para ilustrar sus artículos. En concordancia con su enfoque en la materia, acentuaba la monumentalidad de los edificios y estatuas de piedra tiahuanacos, que para él encarnaban el alto nivel de civilización de la América precolombina. Sin embargo, a diferencia de Frič el mismo nunca tomaba fotos. Empleaba las diapositivas para presentaciones públicas ya antes de su viaje a Suramérica en 1909, lo que significa que las obtuvo a través de la compra, con gran probabilidad en forma de un conjunto estandarizado que ya en este tiempo se vendían a los turistas

---

22 Documentación sobre adquisiciones, Museo Náprstek, Spisy dárčů NpM, carp. Nestler, s.p.

23 Salvador Debenedetti, uno de los participantes de la expedición a Tiwanaku, organizada para los participantes del Congreso Americanista en Buenos Aires en 1910, en la que se juntó también Nestler, notó en su reporte de viaje, sin mencionar los nombres: “En medio de aquellas ruinas adustas, incitadoras á la meditación profunda, no faltó la nota cómica. Muchachos desocupados vendían á los viajeros tientos pintados, recogidos de entre la inmensa colmena de vasos rotos y cántaros partidos que cubren el lugar ocupado por restos de los palacios y demás edificios. No faltó el chico travieso que ofreciera en venta un pedazo de un candelero de la iglesia, ó la pata de un catre de madera, ó un pedazo de alambre de telégrafo. [...] Hubo un excursionista que hizo acopio de este material con mucho cuidado y disimulo y aumentó en pocos momentos sus colecciones de material *arqueológico* de Tiahuanaco” (Debenedetti 1912, 645; cursiva MK). Ya una vista superficial revela el carácter dudoso de la colección Nestler en el Museo Náprstek; fuese necesaria, sin embargo, un detallado examen.

europesos en varias partes del mundo (Maxwell 1999).<sup>24</sup> Frič insistía en la “autenticidad” de la representación pictórica, procurada durante una estancia de campo, aunque no necesariamente realizada por él mismo, ya que muchas de las fotos en los libros de Frič procedían de la colección de Guido Boggiani (por supuesto, en este tiempo, debido a la tecnología, todas las fotografías habían sido hasta cierto modo estilizadas). Nestler, en cambio, reemplazó las fotografías originales y únicas con la producción pictórica masificada, que respondía a las imágenes existentes de una “antigua civilización” americana.



Los participantes de la “expedición” a Tiwanaku después del Congreso de Americanistas en Buenos Aires (1910). Nestler en el centro de la penúltima fila; en la primera fila el presidente boliviano Eliodoro Villazón con su esposa, Eduard Seler con su esposa y Max Uhle (IAI, fondo Nachlass Uhle, Sammlungen, 83 (Fotografien: Teilnehmer des 16. und 17. Amerikanisten-Kongresses in Wien und Buenos Aires), sign. N-0035 s 104).

<sup>24</sup> La mención de los “cuadros luminosos” aparece en el anuncio de la lectura pública de Nestler, *Prager Abendblatt*, 7-XII-1908, 2; pero las fotografías de los artefactos, adjuntados a la petición de Nestler del año para la subvención que presentó a la Sociedad para la promoción de la ciencia, artes y literatura alemana (Archivo de la Academia de Ciencias de la República Checa, fondo Gesellschaft zur Förderung deutscher Wissenschaft, Kunst und Literatur in Böhmen, carp. 35, Nestler J.) las produjo uno de los ateliers fotográficos praguenses.

## Conclusiones

De lo explicado arriba parece claro que tanto Nestler como Frič eran capaces de aprovecharse de la coyuntura de interés del público general (centro) europeo en nuevos modos de acercarse a los problemas básicos de la humanidad –antropología, arqueología, ocultismo– tanto como de los nuevos medios para divulgar los conocimientos, de la circulación de información a través de revistas, congresos o colecciones museales. Aunque con ciertos problemas, eran hábiles a la hora de buscar financiación, confirmando así el interés general en los temas que desarrollaban y popularizaban. Utilizaban para sus propios fines el discurso nacionalista, quizás más por el oportunismo que de una sincera fe en la idea nacional. De todos modos y a pesar de la singularidad de sus empresas en el Nuevo Mundo, sin precedente en el contexto centroeuropeo de su tiempo, ni Frič, ni Nestler lograron dejar huella permanente en la historia de la antropología no europea en los Países Checos, ni siquiera en el contexto internacional.

Frič es hasta hoy día recordado extensamente en el discurso popular checo, pero más bien como aventurero que intelectual. Sus incitaciones en el campo de la antropología no consiguieron reconocimiento en la comunidad internacional. Solamente una pequeña parte de los artefactos que trajo de Suramérica se depositó en el Museo Náprstek, pero sin ser analizada científicamente a través del siglo siguiente. El nombre de Nestler quedó casi completamente desconocido tanto internacionalmente como localmente, a pesar de que su colección se guardó en Praga. Una de las causas pudo haber sido, sin duda, su enfoque ocultista, que no convenía al entendimiento modernista de la arqueología y la antropología; otra, el persistente nacionalismo metodológico que sigue marcando la historiografía checa de la ciencia, excluyendo de ella los “alemanes”.<sup>25</sup> En ambos casos, además, obraban los obstáculos que en el ambiente centroeuropeo puso en las redes científicas la ideología nacionalista.

Y hay que notar otro aspecto de sus actividades, muy característico para la situación intelectual en los Países Checos en el tiempo bajo consideración. Durante sus vidas, las carreras de Frič y Nestler se desarrollaron

---

25 En la nota a margen del inventario de la colección Nestler en el Museo Náprstek, escrita por uno de los curadores del museo en los años ochenta del siglo XX, se consta: “Personalidad de nacionalidad dudosa, relacionada con emprendedores alemanes judíos, que preferentemente no propagaremos” (Museo Náprstek, Spisy dárců NpM, carp. Nestler, s.p.).

en completo aislamiento, a pesar de que ambos nacieron y residieron en Praga, y que además había un número restringido de personas interesadas en los problemas de la antropología del Nuevo Mundo. Nunca se mencionaron uno a otro y aparentemente nunca se encontraron directamente, con la excepción del congreso de 1908 –pero ni el uno, ni otro recordó la presencia de otro “americanista” praguense en el evento–. Ni siquiera visitaron las lecturas públicas de su colega o comentaron mutuamente a sus expediciones americanas. Esto puede parecer extraño, pero, como sale patente del arriba citado ensayo de Kisch, en las décadas después del año 1900 las comunidades checa y alemana de Praga estaban completamente separadas. Para Nestler, como alemán-bohemio, el Museo Náprstek hubiera sido tabú. Resulta irónico el hecho de que, al final, su colección de Tiwanaku se depositó precisamente en este museo, fundado y mantenido como un monumento patriótico checo.

En el torno de los siglos XIX y XX, las informaciones y objetos atravesaban el Atlántico de un lado al otro así como dentro de la academia transnacional intelectual, gracias al adelanto en los modos de transportación y de los medios de comunicación. Como se probó en el presente artículo, algunos representantes de las dos comunidades rivales étnicas en los Países Checos podían, a pesar de los obstáculos económicos, de la inexistencia de la infraestructura académica, o de la falta de apoyo por parte del estado, participar en este intercambio intelectual y material, intermediando sus experiencias en ultramar con sus compatriotas. No obstante, dentro de la misma región, las barreras ideológicas, suplementadas y reforzadas por las lingüísticas, se quedaban firmes, efectivamente bloqueando tanto la corriente del conocimiento sobre las regiones lejanas del mundo como el aprovechamiento de tal información por subsecuentes generaciones de académicos.

## Referencias bibliográficas

- [Anónimo, Cl. B]. 1908. "Österreichische Forschung in Süd-Amerika". *Wiener Zeitung* 232: 6-7.
- [Anónimo, Cl. B]. 1911. "Die Atlantis-Forschung. Ein Aufruf an alle Freunde deutscher wissenschaftlicher Arbeit". *Der Forscher: Illustriertes Zentralblatt für Deutsche Forschung* 6: 85.
- Ash, Mitchell G. y Jan Surman. 2012. "The Nationalization of Scientific Knowledge in Nineteenth-Century Central Europe: An Introduction". En *The Nationalization of Scientific Knowledge in the Habsburg Empire, 1848-1918*, editado por Mitchell G. Ash y Jan Surman, 1-29. New York: Springer.
- Baďurová, Monika. 2012. "Ethnographic Collection of Alberto Vojtěch Frič in the Náprstek Museum". *Annals of the Náprstek Museum* 33: 5-50.
- Baker, Malcolm y Brenda Richardson, eds. 1997. *A Grand Design: The Art of the Victoria and Albert Museum*. New York: Harry N. Abrams.
- Bauer, Karl Johannes. 1989. *Alois Musil. Wahrheitssucher in der Wüste*. Wien: Böhlau.
- Cohen, Gary B. 2006. *The Politics of Survival: Germans in Prague, 1861-1914*. 2ª ed. West Lafayette: Purdue University Press.
- Čornej, Petr y Jiří Pokorný. 2015. *Historia breve de los Países Checos*. Traducido por José Luis Citores. Praha: Práh.
- Debenedetti, Salvador. 1912. "Excursión del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas á Bolivia y Perú (Del diario de viaje)". En *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas (Buenos Aires 1910)*, 627-650. Buenos Aires: Impr. de Coni hermanos.
- Ferreira Frič, Rodolfo y Alberto Vojtěch Frič. 2012. *Indiánská knížka* [El libro indiano], editado por Yvonna Fričová. Praha: Titanic.
- Filák Müldnerová, Jana. 2011. *Josef Wünsch: Cestovatel* [Josef Wünsch: el viajero]. Praha: Národní Muzeum.
- Frič, Pavel e Yvonna Fričová, eds. 1997. *Guido Boggiani: Fotograf. Fotografo. Fotógrafo. Photographer*. Praha: Titanic.
- Frič, Vojtěch. 1912. "Las religiones de los Indios de la Cuenca del Plata". En *Actas del XVIII Congreso Internacional de Americanistas*, 476-486. Buenos Aires: Impr. de Coni hermanos.
- Frič, Vojtěch. 1913. "Onoenrgodi-Gott und Idole der Kaduveo in Matto Grosso". En *International Congress of Americanists, Proceedings of the XVIII. Session, London 1912*. Vol. 2, 397-407. London: Harrison and Sons.
- Frič, Vojtěch. 1918. *Mezi Indiány* [Entre los indios]. Praha: Alois Koníček.
- Frič, Vojtěch. 1977 [1943]. *Indiáni Jižní Ameriky* [Indios de la América del Sur]. Editado por Václav Šolc. Praha: Orbis.
- Frič, Vojtěch. 2011. *Čerwuiš aneb Z Pacheka do Pacheka oklikou přes střední Evropu*. Editado por Yvonna Fričová. Praha: Titanic.
- González de la Rosa, Manuel. 1910. "Les deux Tiahuanaco. Leurs problèmes et leurs solutions". En *XVI Internationaler Amerikanisten-Kongress*, editado por Franz Heger, 405-428. Wien/Leipzig: Hartleben.

- Goodrick-Clarke, Nicholas. 2004. *The Occult Roots of Nazism: Secret Aryan Cults and Their Influence on Nazi Ideology*. 2<sup>a</sup> ed. New York: New York University Press.
- Hadler, Frank. 2016. "Bedřich Hrozný (1879-1952): Pionier der Hethitologie in transnationaler Karriere zwischen spätem Habsburgerreich und früher sozialistischer Tschechoslowakei". *Acta Historica Leopoldina* 65: 149-169.
- Hanegraaff, Wouter J. 1998. "On the Construction of 'Esoteric Traditions'". En *Western Esotericism and the Science of Religion. Selected Papers Presented at the 17<sup>th</sup> Congress of the International Association for the History of Religion, Mexico City 1995*, editado por Antoine Faivre y Wouter J. Hanegraaff, 11-61. Leuven: Peeters.
- Heger, Franz, ed. 1910. *Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses*. Wien/Leipzig: Hartleben.
- Herain, Karel. 1921. "Výstava staroperuánského umění" [Exposición de arte del Perú antiguo]. *Drobné umění* 2, n° 1: 16.
- Houžvička, Václav. 2016. *Czechs and Germans 1848-2004: The Sudeten Question and the Transformation of Central Europe*. Praha: Karolinum.
- Jaguaribe, Domingos. 1910. *Brasil Antigo Atlantide e antiguidades americanas*. São Paulo: Casa Garraux.
- Judson, Pieter M. y Martha L. Rozenblit, eds. 2005. *Constructing Nationalities in East Central Europe*. Oxford/New York: Berghahn Books.
- Kamusella, Tomasz. 2009. *The Politics of Language and Nationalism in Modern Central Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Kandert, Josef. 1983. "Alberto Vojtěch Frič – On the Centenary of his Birth". *Annals of the Náprstek Museum* 11: 111-161.
- Kašpar, Oldřich. 1992. *Descubrimientos de ultramar en los siglos XV y XVI y su repercusión en los países bohémicos*. Praha: KOR.
- Kisch, Egon Erwin. 1942. *Marktplatz der Sensationen*. México, D.F.: Das Freie Buch.
- Křen, Jan. 1996. *Die Konfliktgemeinschaft: Tschechen und Deutsche, 1780-1918*. Traducido por Peter Heumos. München: Oldenbourg.
- Křížová, Markéta. 2016. "Julius Nestler and the 'Nestler Collection' in the Náprstek Museum: Nationalism, Occultism and Entrepreneurship in the Making of Americanist Archaeology in Central Europe". *Annals of the Náprstek Museum* 37, n° 2: 17-32.
- Lemma, Sarah. 2013. "Noncolonial Orientalism? Czech Travel Writing on Africa and Asia Around 1918". En *Deploying Orientalism in Culture and History: From Germany to Central and Eastern Europe*, editado por James Hodkinson y John Walker, 209-227. Rochester: Camden House.
- Lozoviuk, Petr. 2014. "Volkskunde als Nationalwissenschaft". En *Die Suche nach dem Zentrum: Wissenschaftliche Institute und Bildungseinrichtungen der Deutschen in Böhmen (1800-1945)*, editado por Kristina Kaiserová y Miroslav Kunštát, 73-117. Münster/New York: Waxmann.
- Majer, Jiří. 1994. "Vojta Náprstek a počátky českého průmyslového muzejnictví" [Vojta Náprstek y los comienzos de la museología industrial checa]. En *Vojta Náprstek a muzejnictví* [Vojta Náprstek y museología], editado por Jan Hozák, 15-21. Praha: Národní Technické Muzeum.

- Mandel, Karl. 1910. "Die Atlantis – ein neues Kolumbusei". *Der Forscher: Illustriertes Zentralblatt für Deutsche Forschung* 1, n° 1: 1-5; 1, n° 2: 23-27.
- Markham, Clemens R. 1912. *The Incas of Peru*. New York: E. P. Dutton.
- Maxwell, Anne. 1999. *Colonial Photography and Exhibitions: Representations of the "Native" and the Making of European Identities*. London/New York: Leicester University Press.
- Nestler, Julius. 1910a. "Die Bedeutung der Ruinenstätte von Tiahuanaco nach den Publikationen von Dr. Max Uhle und Sir Clements Markham". En *Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, editado por Franz Heger, 395-403. Wien/Leipzig: Hartleben.
- Nestler, Julius. 1910b. "Atlantis-Forschung und Amerikanistik". *Der Forscher: Illustriertes Zentralblatt für Deutsche Forschung*, 2, n° 10/11: 137-140; 2, n° 12: 157-160.
- Nestler, Julius. 1913. "Beiträge zur Kenntnis der Ruinenstätte von Tiahuanaco". *Mitteilungen der Kais. Königl. Geographischen Gesellschaft in Wien* 56, n° 4: 227-236; 56, n° 5: 268-297.
- Opatrný, Josef. 2000. "La emigración checa a América Latina". En *Emigración centro-europea a América Latina*, editado por Josef Opatrný, 57-66. Praha: Karolinum.
- Penny, Glenn. 2002. *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill/London: University of North Carolina Press.
- Penny, Glenn. 2003. "The Politics of Anthropology in the Age of Empire: German Colonists, Brazilian Indians, and the Case of Alberto Vojtěch Frič". *Comparative Studies in Society and History* 45, n° 2: 249-280.
- Penny, Glenn y Matti Bunzl, eds. 2003. *Worldly Provincialism: German Anthropology in the Age of Empire*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Pina-Cabral, João de. 2008. "History of Anthropology and Personal Biography". *Anthropology Today* 24, n° 6: 26-27.
- Posnansky, Arthur. 1913. *Una falsa crítica de Max Uhle. Un par de palabras críticas sobre la obra Tiahuanaco por Stübel y Uhle (Parte de Uhle)*. Berlin: Paul Funk.
- Secká, Milena. 2011. *Vojta Náprstek: Vlastenec, sběratel, mecenáš* [Vojta Náprstek: patriota, coleccionista, mecenas]. Praha: Vyšehrad.
- Stocking, George, ed. 1991. *Colonial Situations: Essays on the Contextualization of Ethnographic Knowledge*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Stübel, Alphons y Max Uhle. 1893. *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochlande des Alten Perú*. Leipzig: Hiersemann.
- Šámal, Martin. 2013. *Emil Holub: Cestovatel – etnograf – sběratel* [Emil Holub: viajero – etnógrafo – coleccionista]. Praha: Vyšehrad.
- Trencskényi, Balázs y Michal Kopeček, eds. 2007. *Discourses of Collective Identity in Central and Southeastern Europe 1770-1945*. Budapest/New York: Central European University Press.
- Yates, Donna. 2011. "Archaeology and Autonomies: the Legal Framework of Heritage Management in a New Bolivia". *International Journal of Cultural Property* 18, n° 3: 291-307.
- Zantop, Susanne. 1997. *Colonial Fantasies. Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*. Durham: Duke University Press.